

Exmo. Señor, reproducimos nuestros clamores, no dudando un momento que V. E. se dignará compadecerse de esta infeliz poblacion que no cede en Patriotismo, amor, y Zelo á ninguna de las mas leales del Reyno como lo acreditan la constancia de veinte y siete meses de trabajos, de hambres, Peste, saqueos de todas las casas, é incendios de mas de doscientas Paguas de los Pobres, y las calamidades consiguientes capaces de mover á compasion á un pecho de Bronce.

Dios guarde á V. E. muchos años Acapulco y Febrero diez de mil ochocientos trece.—Exmo. Señor.—*Br. Pedro Ramirez.—Manuel de Orónoz.—José Maria Giral de Crame.—Pablo Francisco Rubido.—Simon de Adrian.—Juan Puyol.—Francisco Barragan.—Blas Pablo de Vidal.—Francisco Suarez.—José Maria Vergara.—Ramon Calderon.—Matias Fresnadillo.—Juan Canuto de la Puente.—Pedro Ximenez.—Geronimo Gutierrez.*

NUMERO 173.—CONTESTACION Á LA ANTERIOR.—19 de Agosto de 1813.

He recibido la representacion que V. S. S. me dirigen con fecha de diez de Febrero ultimo manifestandome las calamidades que les afligen y los temores de las mayores que esperan de los reveldes que estrechan esa Poblacion. Desde el momento de entregarme del mando de este Reyno, penetrado de la desgraciada suerte en que consideré á ese venemérito Pueblo no hé omitido medio de aliviar sus necesidades, dando ordenes á Guadalajara para que remitiesen viveres municiones y dinero y reuniendo fuerzas sobre el Mescala. Y puede Vds. estar seguros de que compadezco su situacion al paso que aprecio sus esfuerzos y que no está mui distante el dia que Vds. sean socorridos con eficacia.

Dios &c. Agosto tres de mil ochocientos trece.—Al Tesorero Parroco y Vecinos de Acapulco.

Concuera con su original que se debolvio á la Secretaria de Camara y gobierno á que me remito: y en virtud de lo mandado en superior decreto de veinte y dos de Junio ultimo doy el presente en Mexico á diez y ocho de

Noviembre de mil ochocientos diez y nueve.—Corregido.—*Andres Hurtado.*

Superior Gobierno.—Año de 1820.—Testimonio de las Representaciones dirigidas á la Capitanía general sobre el estado de Acapulco durante el sitio de Morelos.—Quaderno 2º—D.—Oficio mas antiguo.

NUMERO 174.—INFORME DE FR. PEDRO RAMIREZ, DE LAS OCURRENCIAS DEL SITIO DE LA FORTALEZA DE ACAPULCO Y CONDUCTA OBSERVADA POR SU GOBERNADOR: IMPORTANTE POR DIVERSAS RAZONES.—4 de Noviembre 1813.

Exmo. Señor.—Cumpliendo con el superior encargo de Vnexcelencia; paso á manifestarle el plan de todo lo acaecido en Acapulco desde la ultima vez en que el infame Morelos vino á atacarle antes del seis de Abril en que rompio sus fuegos para desalojar el destacamento del Baluarte que cemanalmente iba á la mira para observar al enemigo, ya ce dejaron ver por el Cerro que llaman del Herrador y por las entradas de Acapulco varios trozos aunque cortos de gente armada y oniformada que ce formaban en ala y ce percibia el conido de la tambora á cuyo son marchavan.

Todo esto ce observó desde varios puntos del Pueblo á beneficio de los anteojos conociéndose claramente por estas demostraciones que ya venia Morelos á mano armada sobre el pueblo y la fortaleza y con gente bien disciplinada y aguerrida.

En este estado pasé donde Don Francisco Paris á quien tube enfermo en mi Casa y haciendole relacion de todo lo observado le consulté este pensamiento.

Son de parecer le dixé que no se deve temer á un Enemigo que avisa antes de asaltar, pues ofrece tiempo para que se puedan tomar las precauciones oportunas.

Por los aparatos no queda duda alguna de que es Morelos el que viene sobre nosotros y no seria malo que tomase el Gobernador las providencias de retirar al Castillo y al foso las mil y tantas fanegas de maiz que estan en el Hospital conducidas por el bergantin San Carlos, todo el cobre que se halla en el pueblo, la mucha porcion de cacao que se halla en los al-

macenes el alquitran, arina aunque mala, el mucho algodón que hay en el Palacio y poco á poco la artilleria y municiones que hay del hospital, de forma que sin estos auxilios no podrá Morelos hacer mansion en el pueblo el que tambien se puede botar abaxo desde el Castillo y asi se puede lograr destruir mucha gente y tal vez al mismo Morelos aunque despues se gaste en parar la poblacion que á poca costa se haria pues la mayor parte de sus casas eran pajisas.

Me aprobó Paris el pensamiento diciendome lo comunicase al punto á Don Pedro Velez, lo que egecuté con tal desgracia, que llegué á horas en que casi enagenado el Gobernador por exceso en tomar las onces, no logré otra cosa sino que me despreciara como lo hacia con todos en aquel caso agregandome que solo era de mi resorte predicar y confesar.

Desde el dia en que hice esta propuesta hasta el seis de Abril mediaron ocho y desde el seis hasta el doce por la noche en que se hizo la retirada violenta dejando al enemigo quatro cañones sin clavar y todo lo que llevo dicho, mediaron otros seis dias que siendo por todos catorce sobraba tiempo para haber retirado todo renglon favorable á Morelos, el dia siguiente trece quemaron los Insurgentes todas las ramadas que estaban en la calzada vecinas al Castillo, y allí encontraron mucho aguardiente azucar y otros viveres despues de los muchos marranos gallinas y algunos carneros que tomaron en la poblacion siendo lo mas doloroso que verificó la retirada sin vn palo de leña despues que como dos años y meses antes estaba pagando el Rey quatro reales diarios á cierto numero de paisanos solo con el destino de acopiar leña para cualquiera ocurrencia apretada.

La poca que se llegó á juntar en todo este tiempo se llebaba á casa del tesorero quien llevo á venderla á ocho rajaz por dos reales siendo yo vno de los que han comprado pero por segunda mano pues de mi se reservaba dicho caballero.

Hago esto presente á su Excelencia para que tenga conocimiento de la versacion que ha havido en Acapulco siendo perjudicado el Rey y aprovechados á cara descubierta con el nombre de Soberano todos los comerciantes en compania del Gobernador siendo el primero el se-

ñor tesorero quien dejó perder cinco mil rajaz de leña que quedaron en su casa á beneficio de los Insurgentes quando se verificó la retirada que yo solo por oidas la supe, y tomé la providencia de concurrir por lo pronto al deposito y escapar los vasos sagrados.

De la compania de comerciantes á nombre del Rey se excluye Don Blas Vidal, quien siempre ha trabajado sugetandose al tiempo y sin tener aceptacion con el Gobernador aunque este punto parezca importuno la conciencia me dicta hacerlo presente á su Excelencia para que de aquellos que presenten documentos de haber prestado al Rey en las urgencias de la Caja quede entendido su Excelencia que se han desquitado bien y que con toda ceguridad se les puede despachar sin blanca excluyendo como llevo dicho á Don Blas Vidal, á la testamentaria del difunto Don Simon Adrian pues este prestaba lo que tenia de comiciones y tambien lo suyo porque fué bien ganado y el era excelente patriota.

Tambien el oficial Don Antonio Gongora segun he oido decir, ha puesto dinero en Caxas Reales pero me parece lo ha adquirido como los demas, sino con otras diligencias que le proporcionaba la comision de su compania.

Prevengo esto para que no sean perjudicados los que han trabajado, y para que si á su Excelencia le parece no quede tan recargado el Rey con tantos credits, aunque creo que para con el tesorero no estará comprometido pues este Señor jamas se ha franqueado sino para aquellos casos en que publicamente constan las subscripciones, y no será estraño que diga no ha tomado sus sueldos completos despues de que no ha gastado vn solo real en comer durante la penuria del tiempo, manteniendose del almacen de viveres del Rey á los que puso precios á discreccion y con cuyos productos bien manejados no podia haver tenido la Caja tantas vrgencias.

Quando se rindio el Castillo havian siete mil y mas pesos y es regular que el se pagase si se le devia ya que no pagó á muchos pobres que franquearon lo que tenian y dexó que se aprovechase Morelos de dicha cantidad.

Bien conosco Señor Excelentísimo que esta relacion es dilatada para quien tiene las atenciones que su Excelencia pero aun quando se

mortifique algun rato quiero con toda individualidad hacerle presente los acaecimientos de Acapulco para que venga en conocimiento de que no pudo tener otro fin que el que se ha visto estando puesto el Pandero en semejantes manos.

Puestos ya en el Castillo á puerta cerrada comenzó el desorden de la gente que nunca fue subordinada antes tomó mayor incremento su desvergüenza porque conociendo la necesidad que habia de ella y porque Velez en todo su tiempo les dió alas para altivarse sin que se diera ejemplar de que castigase á alguno por la falta de respeto á los oficiales ó á otra persona de merito.

Siempre havia jugado y veido con ellos, y así no tenia entereza para corregirlos.

En toda la nueva España no se habrá visto tropa mejor pagada ni mas contemplada y consentida que los negros del Castillo, de aquí resultaba el excesivo precio que pedian por qualquier trabajo, pues no levantaban cosa alguna del suelo sin que se les diese vn peso y ultimamente hasta dos quando antes descargaban vn Barco por vn peso diario, de aquí nacian las quejas de los oficiales y vesinos, dirigidas á Velez quien jamas les quiso oír sin llenarlos de injurias y atropellamientos con cuyo proceder acabó de remachar la insolencia de los negros que siendo vnos insurgentes intestinos por razon de tener Padres parientes y hermanos entre los enemigos solo se manifestaban fieles por el metal y servian en aquello que consideraban no ofendian á Morelos lo que pudo haberse remediado en tiempo si Velez les hubiese sugetado la rienda.

Solo havian en el Castillo de gentes fieles y subordinadas vn trozo de la quinta Divicion, vn piquete de Patriotas de Chilapa y tres familias de Acapulco en quienes obro menos la peste por permision de Dios y se malogró su fidelidad por los procedimientos de Velez como mas abaxo diré en su lugar.

En este estado disgustados los oficiales por las injurias de Velez quando le iban á proponer cosa alguna perteneciente al servicio, diciendoles que no le enmendasen la Plana, se trató de mandar vn destacamento á la Isla Roqueta al mando del oficial Don Miguel Nava para que cuidase del pronto despacho de la le-

ña para el Castillo y para desembarazar á este y al foso de alguna gente.

Se efectuo el proyecto con mucho trabajo por lo remiso que era Velez en tomar las providencias y resultó buen efecto pues se conoció claramente que la Isla parecia haberla criado Dios para la defensa de la fortaleza en vn caso como el que se hallaba.

De alli se sacaba sal que no la tenia el Castillo, alli se abrian posos para veer agua y conservar la poca que tenia el Castillo en los Algibes pues todavia no llovía y se gastaba mucha sin el auxilio de los posos; y ultimamente se reconoció que seria la Isla de combalecencia para los enfermos pues se havian puesto buenos algunos que fueron con calenturas y otros tocados de Escorbuto: ventajas todas que las hizieron presentes á Velez pidiendole que fortificase mas aquel punto y con tanta mas prontitud quanto que el enemigo iba situando la artilleria que quedó en el Hospital en los cerrros vesinos para sitiár la Plaza por Mar.

De nada hizo caso Velez y á instancias de los vezinos y con algunas subscripciones que hizimos se fabricaron vnos Xacales para hospital y otros para alojamiento de la tropa y oficiales en que siempre estabamos insistiendo.

En efecto se trasladaron muchos enfermos á la Isla, y el refuerzo no iba; vnos pedian que fuese el oficial Rubido, otros lo reusaban por que havia perdido con ignominia la Poblacion: hasta que el teniente Nava Escribió al Governador que no respondia por la Isla con tan poca gente pues ya el enemigo amenazaba y que tambien era justo lo relevase por haber estado tanto tiempo.

En efecto se accedio á la peticion de Nava y se determinó que fuese Rubido con otros dos oficiales que lo fueron Don José Maria Vergara y Don José Bovadilla, opuesto este á los dos primeros y todos tres al Governador.

Luego que llegó Rubido ala Isla escribió que era tomable por todas partes y no segura como se havia dicho, pero no tomó las providencias para guardarla, y destinó solamente al oficial Bovadilla al lugar que llaman la rajada con un resto de gente para custodiar aquel punto y este solo fue el que salvó á la gente que estaba á su cargo por que tubo vigilancia y los otros

dos escaparon en calzones blancos despues de haber pasado la noche enfadados con las mugeres que festejaron la buena llegada de Don Pablito Rubido, quien antes de embarcarse en vna canoa se fue á vn Barquito del que tambien escapó luego que sintió el rumor del enemigo sobre el.

Al dia siguiente que fue el nueve á diez de Junio se presentaron al Castillo todos tres oficiales de los que Bovadilla vino enteramente vestido Vergara en camisa y calsonés blancos Nava como relevado del mismo modo y á Rubido no le vi hasta por la noche mientras la Isla estuvo á cargo de Nava no sucedio cosa alguna á esfuerzos de su vigilancia.

Posteriormente fueron llegando todas las canoas y las dos Lanchas cañoneras sin haver tirado vn cañonazo por que no hubo Gefe ni oficial que lo ordenase y por que ya la gente nuestra estaba mezclada con la Insurgenta todos los que vinieron en estas embarcaciones me digeron lo mismo que llevo indicado y estaba todo acorde con lo que me significaron muchas personas á quienes confesé en articulo de muerte y que se hallaron en la Isla al tiempo de la sorpresa lamentandose entre todas dos mugeres de buena vida que despues de prisioneras bolvieron al Castillo en donde murieron en concepto á su parecer de que la Isla si no fué vendida de hecho desearon los nuevos reforzadores que se perdiere.

Perdida ya la Isla se trató de despachar vna Lancha á San Blas á dar parte de lo sucedido y tambien se ofrecio á conducirla vn Europeo á quien llamaban Curro, y que se halla en el dia en esta capital, y despreció Velez el pensamiento como tambien el que la otra Lancha saliese á boltejar por afuera para prevenir á qualquiera embarcacion que ignorando la perdida se metiese incautamente á dentro, hasta que ambas lanchas con todas las Canoas se perdieron el dia de la Santisima Trinidad á las tres de la tarde con el color de que conocido por todos los practicos el temporal que habia de sobrevenir le dijeron á Velez que mandase gente para que barasen todas estas desamparadas embarcaciones, y no hizo mas que irritarse y dormir las Once hasta que á la oracion recivio la noticia de lo sucedido á las tres.

Antes de esta desgracia con la noticia de la Isla perdida formó Velez una junta para renunciar el mando, pues el no podia en vista de lo sucedido responder por la Plaza, y que así saltase al frente el que se hallase capáz de sostenerla: contestaron todos que pondrian su parecer por escrito, tomando este partido prudente temerosos de que Velez botase por el suelo (como lo havia hecho en otras juntas) la Casaca y el Baston luego que los concurrentes se producian contra lo que el se tenia propuesto.

En efecto al dia siguiente presentaron todos sus pareceres de los que me consta que el mayor numero combino en que se sostubiese la Plaza hasta el ultimo momento saliendo segun tube noticia por garante de ella el oficial Bovadilla y el difunto Don Simon Adrian, á quien por peticion suya yo mismo le puse de mi puño y letra su dictamen que era el que á menos que no se consumiera la ultima Rata no devia entregarse el Castillo y que no faltaba quien tomase el mando si no havia alguno que quisiese defenderlo, con intencion de salir el al frente como dixo, y ganar diez ó doce mil pesos en proporeionar alivios á la fortaleza: este era excelente Cristiano y Patriota.

Vistos por Velez todos los pareceres como no era su intencion que tomase alguno el mando sino que todos combinasen en entregar el Castillo, como ya queria el, blasfemó, gritó, y rabió, llorando á la bateria á decirles á los Artilleros que si querian ser gobernados por otro que no fuera el? á lo que contextaron acordes que no, y el llanto se combirtió en risa y veer mucho hasta que levantandose de la siesta á las ocho de la noche horas en que yo concluia el Rosario y la Plática (que vna ú otra vez hacia entre semana) y vino á predicar despues de mi diciendo que lo quisiesen, que le havian dado vn mal rato los Caballeros de honor cuyo nombre era desconocido para el, y aunque no era Padre podia tambien predicar, y vna fuerza de disparates sugeridos todos por el licor que se conocia estaba todavia predominante.

Al dia siguiente pasé á su havitacion amistosamente y le dixé que se moderase que no era regular que vn Gefe hiciese esos escandalos, que los Insurgentes havian tenido ya el

atrevimiento como efectivamente sucedió de gritarle de borracho y decirle que quien lo había metido á mandarín y que bolviese á las antiguas que habían tenido en la costa, que valia mas comer carne fresca entre amigos y jugar quatro albures en los que siempre le había ido bien, y que le tenían dinero de Fernando septimo para apuntarle al Cuatro contra el As, que yo no le aconsejaba mal que no se desesperarse por el golpe de Isla, lo que no le hubiera acontecido si desde el principio toma mi parecer, me negó todo y me atropelló por cuyo motivo tubimos algunas voces las que se suspendieron con el aviso de que venia Parlamento de los Insurgentes.

De orden suya salió vn oficial á contextar con el parlamentario que en trajo vn pliego de Morelos en el que intimaba como en los anteriores la rendicion, agregando que ya nos havia ganado el vnico asilo que era la Isla y que no hiciesemos vna tonta resistencia quando ni por mar ni por tierra nos podian venir auxilios, á esto puso Velez vna contextacion acorde con las miras de los oficiales y vecinos las que á todos manifestó; mas no fué esta la dirigida á Morelos sino la que sigue: "Politica y paciencia que todo queda al cuidado de Velez."

Asi en los mismos terminos me lo significó el Reverendo Padre Fray Manuel Fuentes Religioso del orden de San Diego á quien hizo prisionero Morelos en Guajuapa y quien quedo hecho cargo del curato en mi lugar por orden de dicho Morelos; sus expresiones fueron estas:

Compañero aunque Vsted ha visto con mucho fastidio á los Sacerdotes Insurgentes deve Usted excluirme de ese numero pues soy prisionero y no he adoptado su indigno sistema. Con mayor ceño veo yo á Velez quien aseguró desde el doce ó trece de Junio la posesion del Castillo á Morelos remitiendole de noche por vna de las Garitas y por repetidas ocasiones vnos papelitos contenidos en estos terminos. Politica y paciencia, y todo queda al cuidado de Velez.

Agregandose á esto una carta remitida por el Comandante de Artilleria Concha asegurando á Morelos que no tubiese cuidado de los tiros del Castillo pues el los dirigiria donde

no pudiesen ofenderle, me parece que no admiten duda las expresiones del Padre si las compara su Excelencia con los sucesos anteriores. Desde que llegó la Insurreccion á Acapulco fué Concha sindicado por delito de infidencia por cuyo motivo sufrió vna larga prision en el Bergantin San Carlos, despues fué traslado á la Nao, y ultimamente estuvo en calidad de preso en el Hospital de donde lo sacó Velez en una invacion que hicieron los Insurgentes al Pueblo en donde supe no se havia portado mal dirigiendo algunas bombas á los enemigos. Esta clausal de Concha se que ya tiempo ha está en Mexico y que aun havia tomado conocimiento de ella la junta de seguridad, Concha tubo Carta de Morelos reciente la Insurreccion para que se viese con Piza á quien dirigió tambien letras con el titulo de Gobernador de Acapulco que nunca entregó. Yo por mi parte le doi tambien toda fé á dicho Padre Fuentes por el interes y diligencias con que procuré radicarme de su verdad.

Despues de haverme contado el caso con toda seriedad, le combidé yo á vn poco de aguardiente de Pisco y seguimos tratando sobre Insurgentes en cuya combersacion iba tomando varios tragos hasta que se puso algo tocado de la vevida y se despidio hasta el otro dia diciendome: tenga Vsted presente compañero lo que le he dicho para que Vsted lo exponga en su tiempo y no quede sin castigo esta maldad.

Al dia siguiente despues de haver cantado la misa de vn Insurgente Capitan nombrado Lara vino dicho Padre á pedirme Chocolate y se ratificó en lo que me havia comunicado la noche anterior la que yo pasé toda admirado y espavorido con semejante noticia.

Por lo que respecta á Velez no pongo tampoco la menor duda, pues siempre decia que no se havia de llevar el diablo lo que tanto trabajo le havia costado y que se reirian de el en Mexico, si entraba desnudo como salio dando á entender siempre lo que pensaba. En todo el curso del sitio conocian los que pensaban con honor que el Castillo havia de tener el fin que tubo. Entraban atajos de la Costa y salian de Acapulco todos cargados, y no se les hacia fuego. Si el oficial de quarto dava aviso de alguna ocurrencia, ó encontraba dormido al Gobernador, ó de tan mal humor que lo despedia

con Insultos de suerte que ya todos le tenían miedo y ninguno no queria proponerle nada de lo que le ocurria conducente al buen servicio.

A todos atropelló demasiado; y en especial á los oficiales delante de todo el Pueblo por cuyo motivo no les obedecian. El oficial Bovadilla solo por que dixo que no entendia como con artilleria de mayor calibre y con la distancia de vn tiro de pistola ó medio de fuel en que se hallaban distante del Castillo un Cañon de á quatro enemigo no se havia podido desmontar, fue atropellado y maltratado del Gobernador quien le dixo á vista de todo el Pueblo Yo le compondré á Vsted por Sabio. A todos los oficiales les quitó la facultad de mandar tirar vn Cañonazo y la dexó solo á disposicion de Concha con quien es compadre espiritual de suerte que viendo todos que no acertaba Concha vn tiro le digeron al Gobernador que aquel hombre ya no tenia vista y que permitiese que el Artillero Garabito que apuntaba bien fuese el que en adelante havia de dirigir la punteria con conocimiento del oficial de guardia quien nunca haria fuego sin necesidad. Contextó Velez que todo eso era por enemistad á Concha y los sacudio bien á los de semejante propuesta.

Posteriormente á exfuerzos de los oficiales que con el antejo en la mano observaban las operaciones del enemigo iba concediendoles vnas veces que hiziesen fuego, y otras les negaba y quando á el se le ponía subia á la batería y hacia fuego sin regla de suerte que los Insurgentes vesinos por una parte como medio tiro de fusil y por otras mucho menos por cuyo motivo comunicaban á estos diciendoles: Veladores ¿está ya borracho Velez? que gasta polvora sin necesidad? Esto se lo decian en su cara y lo declaraban tambien los que venian á presentarse y los que habiendo sido prisioneros en la Isla lograban volver al Castillo.

Todo era vn desorden, vn Comercio, vn fornicio continuo, vna desvergüenza grande, vna total desesperacion por los que pensando bien no podian remediar nada. A D. Simon Adrian que era el vezino mas acomodado y de mejores sentimientos le dio de puñaladas el gobernador con vna cortaplumas desuerte que por ser corto no le alcanso al cutis, pero si le rompió la levita, centro, y Camisa, y el motivo de todo

esto no fue otro que haberle ido á enseñar á Velez vna Carta cristiana que le dirigia á Morelos en vn Parlamento que remitió al Castillo, y cuyo contenido no era otro que hacerle ver, infame los desastres que havia ocasionado en vna gente inocente. En otra ocacion pocos dias antes de morir Adrian faltó muy poco para que Velez le descargase vna Pistola, por lo pronto que lo contubieron por atras solo por que aquel dixo estas palabras que me ocasionaron la mayor ternura.

Mi Velez solo yo puedo hablar á Vsted con confianza como que somos amigos antiguos y juntos hemos ganado el Pan en Mexico. Yo me muero pero le suplico á Vsted no rinda el Castillo y tenga confianza en Dios que ya que por las armas no ha caido Morelos puede suceder que el mes de Septiembre inmediato y tan cruel para todo forastero lo quite del medio con vnas calenturas malignas como las que vemos en dicho mes á mas de que sabemos de fé que vienen barcos en nuestro auxilio como nos lo tiene ofrecidos el Señor Cruz. Esto fue en el mismo quarto de Velez donde por sus insinuaciones y por que queria darle en algun modo satisfaccion del hecho anterior llevó á Adrian á que enfermase allí, pero con este hecho se retiró á morir á su quarto quedando á todos los de la guarnicion que querian bien á Adrian vn conocimiento y pleno desencañio de que las miras de Velez no eran otras que las de rendir la Plaza. Este hecho con Adrian fue como diez antes de la rendicion y su muerte quatro dias ó cinco. Yo voy apuntando á su Excelencia todos los hechos como me van ocurriendo de modo que muchos posteriores los relato primero que los anteriores pero si todos verdaderos y al pie de la letra; yo tenia diario de todos con sus fechas y pormenores, y lo rompí en Tepecuaquileo quando Velez me pidió perdon de lo que me havia agraviado en Acapulco.

Siendo la conducta del sitio y las tropelias de Velez hago tambien presente que el motivo de que la peste tomase tanto incremento fue el que las mujeres por la noche ó al amanecer se emporcaban en el corto recinto del Castillo, y asi se quedaba por algunos dias sin hacer Velez otra cosa cuando mas, que gritar en comun á todas sin señalarse con alguna, por la

mucha versacion que desde muchos años habia tenido con ellas especialmente con las Rameras á quienes distinguia con los auxilios de Chocolate, aguardiente y otras cosas de que carecian todos. Por esto jamás pudo contener las ofensas de Dios por las que varias veces le reclamé; aqui estaban tendidos dos ó tres muertos, y alli estaban seis ú ocho embueltos con las mugeres, habiendo llegado á tal extremo la desvergüenza y poco miramiento que no se contenian ni cuando se elevaban la Hostia y Caliz al tiempo de celebrar pues entonces gritaban mas, y hablaban mas obscenidades perciéndolas el Sacerdote desde el altar donde al principio del sitio se ponian dos Centinelas y despues ninguna durante la misa, ni en los medios ni fines.

Si los oficiales davan alguna quexa no eran atendidos como ya llevo dicho y por este motivo estaban todos en inaccion y sin poder mandar nada al subalterno que no sufriesen vna contextacion insolente sin haber Gefe que los sostubiese. Ya mui rara vez se hacia fuego al enemigo y sabiendo claramente que tenia buen efecto quando los oficiales lo pedian especialmente Rubido que queria se dirigiesen los tiros á diversas partes donde se ponian juntos los Insurgentes: á este se le concedio algunas ocasiones, y como digo siempre obraba bien el fuego que se necesitaba como Concha no fuése el que apuntase Solo á los principios del sitio se hacia fuego de rato en rato, y es constante que se le mató á Morelos mucha gente especialmente toda la mejor que trajo disciplinada de los desertores del Rey.

Don Blas Pablo Vidal sugeto que aunque poco ó nada militar se comedia á todo servicio pues trabajó mas que otro alguno hasta haver arreglado los viveres y aun las pulgadas de agua que devian consumirse del algibe antes que lloviese fué el mas estropeado de Velez y el que padecio mucho aguantando de intento á este hombre solo porque se verificasen las cosas que proponia y que todas eran conducentes.

No se podia tratar con Velez especialmente en su mesa porque acabado de hacer las once alli era donde gritaba, otras veces lloraba y en una ocasion faltó poco para que le atravesase un cuchillo al Padre Fray Miguel Pardo Reli-

gioso Hipolito, si no le contienen, por cuyo hecho me retiré de su mesa. En otra ocasion por una simple queja de Don Juan Puyol (á quien siempre atendió y nunca corrigió sus excesos por ser ambos Lobos de una Camada) se levantó y le dió una trompada gritando con tanto escandalo que casi nos levantamos todos de su mesa dexandolo solo. Prevengase Vsted para morir le decia, y mientras tanto llevarlo al calabozo de Cabeza. Este era un pobre Patriota que no se acomodava á servir á dicho Puyol. Llegaron á tal grado los excesos de Velez, su continua embriaguez y su desprecio por la Plaza que vn oficial que vino de Guatemala con destino á Mexico nombrado Don Antonio Culebras buen sugeto, y me parece militar veterano, me dijo un dia Padre ya no se pueden ver sin dolor estas cosas que ocasiona este hombre con su descuido y embriaguez: se levanta á veer y luego se duerme hasta el medio dia, repite la frasca y vuelve á dormir hasta las siete de la noche en que sube á la bateria y hace materia para la media noche advirtiendo todo esto la gente que abusa por lo que vé para ser insubordinada.

Me parece que seria bueno decir á Velez que nombrase por sí un sugeto que governase en sus enfermedades y ocupaciones y que con todas sus facultades impidiese todo desorden especialmente la comunicacion que todo el dia tiene nuestra gente con el enemigo tan vezino que ya Usted vé y oye la continua griteria que tienen vnos con otros, y aunque por ahora no parece sospechosa lo llegará á ser con la costumbre de comunicarse. Yo veo que todos tratan de impedir este cancer pero que nada remedian por la poca obediencia la que si tendrán á vn sugeto puesto y dado á reconocer por Velez. A esto le contesto que desde luego pensaba bien, pero que Velez pensaria que esto era echarle su defecto en cara y habria vna marimorena que acaso levantaria un rumor mas grande. Paciencia me dixo: esto me duele mucho y mas quando no le veo remedio, no es este servicio al Rey no digo en actual guerra, pero ni en tranquilidad, aqui lo que se vé es vna como guardia, vna como lista, y vnos como partes; estoy acostumbrado á servir al Rey en España desde Cabo, y esto que aqui pasa me duele mucho.

Efectivamente tenia razon dicho oficial pues la comunicacion con el enemigo era total de suerte que Galeana mandó á nuestra gente Sandias para refrescar, y el mismo Morelos les mandó quatro docenas de Perones de los que participaron el Gobernador cuatro, y este me dió á mi uno.

Esto fué ya como veinte dias antes de la rendicion. Enmedio de estos desordenes y calamidades llegó para nuestro consuelo y tambien para nuestra desgracia el Bergantin Nuestra Señora de Guadalupe alias el Alcazar procedente de San Blas con auxilio de viveres muchas noticias lisongeras de España, y vn oficial del Señor Cruz tan insinuante y expresivo que tube que admirarlo comparandolo con otros del mismo Señor, en las que advertia mucha seriedad y circunspeccion. Le dice á Velez sostengase Vsted que pronto le despacho á la Flora y otras embarcaciones con auxilios los necesarios. Le envia de regalo seis terneras para que las coma con los amigos y compañeros que le hubiesen ayudado á trabajar, las que no vinieron no sé por que motivo, y ultimamente despues de hacerle relacion de los socorros que mandaba de viveres y municiones por lo pronto, le animaba con esfuerzo á mantenerse firme, pero ya nada de esto obraba en el corazon de Velez, ya estaba decidido el hombre á entregarse ó iba disponiendo las cosas de modo que saliesen acordes á sus ideas y que qualquiera sensato en vista de nuestra debilidad procurada por Velez, habia de resolver la capitulacion que desde la llegada del Buque tramó con mas empeño.

La conducta que observó y guardó con el Capitan ya me indicaba sospechas de su Corazon. Mandó que se desembarcase en primer lugar el aguardiente que fueron veinte y tantos Barriles, la manteca, sal, y otras cosas frescas de que habia necesidad y la Polvora de la que no me acuerdo si fue toda ó parte de la que vino reservada, el caudal por cuyo renglon se alegró la gente pues habia sido fiel por el metal. El desembarco de la Polvora me causó á mi mucha malicia pues posecionado como ya estaba de los intentos de Velez desde la perdida de la Isla, no dexé de pensar que fuese con la mira de que se aprovechase el enemigo y el reservar el caudal, con la de que la gente se

aburriese y tomase su camino; bien puede ser mi juicio temerario, pero no careció nada de bien fundado.

Concluido el desembarco de todo lo dicho asaltaron al Capitan del Buque varias Canoas llenas de Insurgentes, de los que a pesar de su limitadísima tripulacion se defendio con tal disposicion y gallardia que acabó casi con todos, apresó dos Canoas y no se pudo saber el paradero de tres oficiales de la Escolta de Morelos habiendo remitido dicho Capitan al quarto oficial al Castillo con la relacion de lo acaecido y veinte barriles para que le proveyesen de Agua pidiendo tambien al Gobernador quince hombres para defenderse de otro asalto que era regular le diesen en venganza de lo primero, y para poder servir mejor á las ocurrencias de la Plaza agregandole que aunque estuviese escaso de gente si al fin la Peste los havia de consumir, los quince que pedia escaparian del escorbuto de tierra con los aires de la mar y servirian de mucho provecho para lo que restaba que hacer.

La respuesta de Velez fué retener los Barriles en el Castillo y pedir al Capitan nombrado Don Nicolas Cañarte que le remitiese las Canoas apresadas hechas rajadas para leña en vista de que dicho Capitan se hizo cargo de que nuestro apuro era mui grande y se fué voluntariamente al Puerto de Siguatanejo á hacer aguada y cortar leña para el Castillo segun supo Velez y todos por una muger nuestra que despues de prisionera en la Isla bolvió al Castillo.

Mui poco tiempo pasó despues de recibido el oficio del Señor Cruz á las diligencias practicadas por Velez para rendirse que entonces apuró mas que nunca.

La peste habia cesado en el Castillo tanto que de quince ó veinte que confesaba yo diarios y diez ó doce que morian habiendose dado dia en que murieran quince y diez y seis, ya no se confesaban mas que vno ó dos diarios, y llegó ocasion en que se pasaban quatro dias para hacer vna confesion. Las viandas frescas y lo desocupado que quedó el Castillo retiraron la peste despues de muertas muchas almas que no hubieran perecido si Velez desde el principio no cierra la Puerta y la ataca de tercios que quitaron la ventilacion, bien que los